EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por los Centros de E. Sociales
REDACCION Y ADMINISTRACION
AGRACIADA 1882

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 29 DE DICIEMBRE DE 1917 | (PORTE PAGO) | Núm. 62

El derecho de enseñar

El nuevo evangelio del Estado, es el siguiente:

«El niño debe ir a la escuela, a la escuela organizada o vigilada por el Estado: ese es el principio irrecusable. Y de él se deduce sin esfuerzo alguno que el padre podrá instruir a su hijo si es capaz de ello, y si el Estado, sabiéndolo se lo permite. No de otra manera.

He aquí la doctrina de ahora, la que se abre camino con el pretexto de la escuela laica. He aquí una actitud de tiranía bien definida. Los hombres de ideas avanzadas, no queremos la escuela religiosa, la escuela tendenciosa, la escuela política y patrioterista: queremos la escuela racional y libre, donde se respeten los derechos que tiene el niño frente a la vida.

Aquellos hombres buenos que deseen defender al niño de toda deformación psíquica, y oponerse en consecuencia a la enseñanza sectaria de la escuela del Estado y de la escuela religiosa, deben adherirse a la «Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia», Yaguarón 1328, institución que propende con su acción a realizar la magna obra de educar al niño de acuerdo con las conclusiones más avanzadas de la ciencia pedagógica y en el amor a la especie.

Es necesario apresurarse a defender la libertad de enseñar, resistiendo por todos los medios posibles los derechos que se abroga el Estado en la cuestión de la enseñanza, así como también la criminal pretensión del clericalismo a realizar funciones de educación y de enseñanza.

La escuela religiosa no es una escuela libre, ni educa al niño en el amor a la libertad, ni fundamenta hábitos de independencia, ni desarrolla aptitudes análisis, ni tonifica y mejora las facultades de raciocinio. Es una institución tendenciosa, separatista, sectaria, atrofiadora de todo aquello que dignifica la especie y que la exalta a las alturas de humanidad y de bien. La escuela religiosa es la vergüenza de la civilización o la mayor afrenta que entre la generación actual, muy lejos ciertamente de las tristes épocas de obscurantismo y de crimen que caracterizaron a los tiempos de predominio católico.

No queremos la escuela religiosa, ni conceptuamos a los sacerdotes como elementos aptos para enseñar y para educar; pero tampoco estamos dispuestos a permitir los avances del Estado contra las libertades públicas, ni aceptamos tampoco, sin protesta, que se envenene la conciencia infantil con el patrioterismo y las glorias militaristas en las escuelas oficiales.

AFIRMACIONES

EL HOMBRE

Meditando muchas veces, en la pobre y extraña vida de los hombres, en las luchas que origina esa vida, tan vulgar y tan cruel a un mismo tiempo, me he hecho esta grave, filosófica pregunta: El hombre, ¿es una negación o es una afirmación?

Cuando le vemos afanarse avariento por amontonar oro, cuando le observamos pronto a perpetrar una injusticia, o revolcarse en el fango de todos los vicios, o descender a los bajos fondos de la prostitución, buscando placeres o dejándose inutilizar en la explotación, o prestándose sumiso a todas las bajezas, o abdicando de su voluntad, dejando que otros hagan lo que solo a él le tocaba hacer, ¿nos es dado decir que el hombre es una afirmación?

Cuando tenemos ocasión de ver su resignación, su humildad, su silencio, ante el crimen social, cuando un día y otro día sabemos que sufre todos los dolores calladamente, todas las hambres sin una protesta, todas las injusticias sin un grito, todos los tormentos sin un gesto de suprema energía libertadora, todo el peso de la desigualdad, y de la infamia sin conmoverse ¿podiemos suscribir que el hombre es una afirmación?

Cuando nos es dable presenciar las eternas luchas en que se debate, las injurias que entre sí se arrojan los unos a los otros, los insultos con que discuten, las rencillas que les separan, el odio que se profesan, los dicterios que para el adversario usan, las frases sucias, feas y groseras que componen su lenguaje usual, ¿quién sustenta que es una afirmación el hombre?

Cuando sabemos que se arrastra para conseguir algo que se propone, que es hipócrita por conveniencia interesada, de interés puramente individual; que nada le importa el bienestar de la humanidad, si consigue un ficticio bienestar para él; que por conseguir este bienestar se siente capaz de todas las bajezas, y que cuando lo consigue es a costa del sufrimiento de sus semejantes, dada la organización imperfecta de la actual sociedad, ¿nos atreveremos a sostener la tesis de afirmación?

Si los hombres se odian, se aborrecen y se matan, ¿no se niegan así mismos, no niegan todo lo que en el hombre es afirmativo?

El hombre al nacer es ya una afirmación. Si después, al dar los primeros pasos en la vida la encontrara armónica y bella y riente, la afirmación se complementaría.

Pero no ocurre así, Encuentra, en lugar de armonía, desigualdad, y por tanto, lucha; en vez de belleza, pasiones malsanas, ignorancia, y como consecuencia depresión, vulgaridad, odios; en lugar de alegría, encuentra tristezas, dolores, angustias, miserias y como corolario, como acompañamiento de este cortejo de congojas horribles, un pesimismo que abruma, que agota, que estenúa.

He aquí que ha de dar sus primeros pasos por sendas donde no hubo nunca amor para nadie, y pronto tropieza con todas las pasiones que le acechan; y cae; y lucha y se esfuerza y vuelve a caer. Débil todavía, es vencido. Y helo ya dispuesto para ser una negación más. Convierte su vida en un guiñapo, luchando por alcanzar cualquier puesto brillante, en la vida que pasa, donde todo lo vulgar brilla.

Así, por una cruel y extraña transformación, el hombre, siendo una real afirmación, se niega, se inutiliza, varía, cambia, lucha, odia, es injusto, es ruin, es bajo, es juguete de todas las pasiones, de todos los vicios, de todas las negaciones...

Pero el tiempo no transcurre inútilmente. Aunque tarde, el hombre se va percatando de cual es el camino que ha de seguir, y hoy un poco, mañana algo más, va afirmando sus rutas nuevas. Se aparta, de la estéril y agotadora lucha de los tiempos pasados, de los tiempos presentes.

Medita sobre el porvenir, mira hacia el horizonte, descubre el futuro de luz y de amor y encamina hacia él sus pasos.

¡Pasos firmes! He aquí que entonces vuelve a su puesto, que es de nuevo una afirmación.

DIONYSIOS.

OPINIONES

Muchos son los que procuran hacer revoluciones. Y por solo eso, llámanse o se les oye llamar equivocadamente anarquistas.

Y es un contrasentido. Porque esa denominación podrá provenir del concepto burgués de anarquizar la sociedad, de crear divisiones y revueltas sin finalidad consciente, y, eso no es la anarquía.

La anarquía no tiene postulado revolucionario en ese sentido superficial tan simple y movedizo; antes bien, representa las tendencias humanas más avanzadas y por lo tanto más conscientes que consideran a las revoluciones verdaderamente transformadoras, hechas antes en la conciencia y trabajadas en el espíritu.

Cuando la anarquía determina una revolución, es que las fuerzas que se le oponen, así lo habrán provocado y querido en su insensata resistencia al progreso.

En este punto, dice bien Le Bon: «Un pueblo muy conservador está fatalmente destinado a revoluciones violentas. Incapaz de evolucionar, está obligado a transformarse bruscamente».

El fenómeno de la revolución, tal cual es comprendida por la historia, no es manifestación anarquista.

No podrían ser anarquistas los instigadores de revoluciones, cuando basan sus dinamismos en las pasiones o en las necesidades del momento y no en estados de pensamiento y de razón.

La anarquía, como idea síntesis del máximo de racionalismo alcanzado por el hombre, no puede subordinarse a los requerimientos pasionales, ni fundamentar en procesos instintivos sus valores transformadores y evolutivos infinitos.

El hombre anarquista, procura organizar su conducta de acción en planos científicos o de raciocinio y no se deja llevar por los imperativos categóricos de sus instintos, ni se entrega indefenso y dócil a los dictados pasionales que provienen de adentro.

El hombre anarquista, solo lo es tal, cuando acciona en armonía con los postulados del espíritu o sea de las voliciones maduradas en procesos de raciocinio. Entonces, no hay doblez ni inconstancia en el hombre, sino inflexibilidad: puesto que han quedado sin valor los imperativos colectivos y los provenientes del instinto, el hombre puede ser al fin una voluntad inteligente: un anarquista verdadero.

Creemos que Le Bon dice bien: «Las únicas revoluciones durables son las del pensamiento.»

Y, que no se equivoca cuando afirma: «Las revoluciones científicas derivan únicamente de elementos racionales; las revoluciones políticas y religiosas, de elementos afectivos, místicos y colectivos.»

La revolución anarquista, es una revolución científica y deriva únicamente de elementos racionales.

Y, exactísimo Le Bon, agrega: «Las revoluciones científicas transforman mucho más profundamente la vida social que las revoluciones políticas.»

POR LA VIDA

Las guerras, son el crimen mayor de la humanidad. Todos sus resultados, no valen el sacrificio de una vida de hombre, no rendimentan el bien mínimo de un solo beneficio, ni individual, ni colectivo.

Se dice que las guerras son determinadas y hechas interesadamente por la burguesía. Se cree comunmente que una guerra favorece al capitalismo. Las guerras nada crean, ni bueno determinan, ni un gramo de libertad, ni un adarme de civilización. Lo dicho: no valen el sacrificio de una vida.

Los hombres, cuando son conscientes, aman su vida. La quieren y la defienden sobre las ideas, pero no tienen valor para interesarse bastante, hasta el punto de resistir los imperativos colectivos.

No hay derecho para sacrificar una sola vida.

Ni se puede exigir que un ser corra albur de dejar de existir, violentando su instinto de conservación, su naturaleza

Los gobernantes que llevan sus pueblos a la guerra, cometen el mayor crimen.

Los gobiernos se establecen para garantir la vida, para conservarla y no para destruirla. Pero los gobiernos, no cumplen otra misión que procrear la muerte en torno suyo, secar los jardines de la vida y arrancar de raíz el árbol de la libertad.

LOS DIVERSOS ASPECTOS DEL IMPERIALISMO

¿De que medios te vales para llevar a cabo tus proyectos?
(De la curiosidad jesuítica).

«La falta de *individuos* se expía en todas partes», dice Nietzche en su arte de la poesía o en su libro «La gaya ciencia». Y en efecto, es así. En el hombre actual no se halla el *individuo*; y porque no se halle trabajan las religiones de la política y de la moral, trabajan hasta las religiones de las ideas azonables. Los grupos humanos pecan de homogéneos y por homogéneas que son, libran las naciones sus más fieros combates en los campos de batalla. Si en cada hombre o en un gran número de ellos hubiera un *individuo*, no sería posible llevar a cabo las batallas de la obediencia por una ley, por un concepto de moral, por un mito; en cada hombre se manifestaría la senda de la vida y su interpretación inherente. ¿Creéis que no sería bella la existencia si cada nación fuera un compuesto heterogéneo de individuos y no un compuesto homogéneo de *semejantes?* No os quepa duda. El entendimiento radica en la variabilidad: es decir, en la discusión; en la no discusión o en el dogma, radica la obediencia.

Naciones obedientes, compuestas por grupos semejantes, son las que guerrean y las que se asesinan; son las naciones que afirman los perfiles odiosos de un emperador o los conceptos no menos odiosos de una doctrina despótica o dogmática. La guerra se desarrolla siempre en virtud de dos cuestiones igualmente homogéneas o de dos interpretaciones de este origen. Entre *individuos* esta guerra no podría existir, porque los individuos si tienen el interés moral de combatirse, es guiados por el móvil de entenderse. Cuando se sostiene que esta guerra defiende la libertad o que la libertad es defendida en ella por un grupo de pueblos, se recurre a un recurso ideológico que sólo tiene el mérito de poner en vibración las ilusiones de la ignorancia. En esta guerra se defiende la obediencia de una y otra parte. Lo que distingue a los grupos que luchan es su distinta interpretación de este dogma. El tipo ideal que defiende Alemania, es francamente imperialista, como lo es asimismo el tipo que defiende Inglaterra. La diferencia su interpretación del imperialismo y no otra cosa. Alemania, consciente de sus fuerzas brutales, no ha querido andarse con rodeos para imponerse al mundo y ante el mundo, asombrado, ha puesto en movimiento su perfecta máquina de guerra.

Pero, ¿creéis que Inglaterra es menos imperialista? No; es en sus procedimientos más delicada, mas prudente, más sutil, más conservadora o más guardadora de sus ambiciones. Inglaterra persigue y quiere que su pabellón siga ondeando en sus numerosas colonias, pero con asentimiento de la cultura liberal de la época, que también es en el fondo genuinamente imperialista. A Inglaterra le satisface ser calificada de liberal y de libertadora, pero se resiste y se resistirá mientras pueda, a despojarse de un palmo de tierra de su vasto imperio. Es, sin duda, por encima de Alemania más psicológica.

La psicología alemana se basa en una concepción de fuerzas organizadas, y esta concepción le perderá por mucho tiempo. De aquí, pues, que enaltezca el arte de la guerra, como el arte superior de las conquistas humanas y que no sepa o no haya sabido plantear frente a su moral, el problema moral de Inglaterra. Empero, esa su moral de la guerra es la que está triunfando en el mundo y de la que Inglaterra se aprovecha maravillosamente. Inglaterra congrega a su alrededor, por tal motivo, todo el liberalismo universal y de este modo logra defender su imperio.

El liberalismo es ciego en esta época nuestra. Lo fecundan los Estados de gobierno y no el alma de los pueblos. Francia, por ejemplo, tan fina de espíritu, tan despierta, tan penetrante e innovadora, sólo ve al teutón y a su sombra, y no esa otra forma imperialista que toma incremento en su propio seno. Y cuando el teutón sea vencido, si llega a serlo, asistirán los pueblos a otro drama no menos sombrío, no menos sangriento, no menos pavoroso que el actual. El Imperio Británico, como compuesto que es de muchas y muy diversas naciones, tenderá a disgregarse por ley histórica, por esa ley de descomposición que tanto fortifica y solidifica esta guerra; tenderá a disgregarse, y entonces saldrán a la superficie las verdaderas ideas del alma británica: entonces Inglaterra pedirá ayuda a sus fieles aliadas, no siendo extraño que la misma Francia luche por un imperialismo más o menos análogo al que ahora se esfuerza en destruir. ¿Creéis tan torpe a Inglaterra que no establezca en convenios y en tratados la conservación de su imperio a toda costa? Inglaterra es consumada maestra en el arte de ver más arriba.

La guerra de hoy es un imperialismo político frente a otro imperialismo político. Si fuera la idea de liberación de los pueblos la que luchara frente al imperialismo alemán, la guerra no tendría ya más motivos de seguir derramando sangre y amontonando cadáveres. La guerra, pues, quedaría reducida a ciertas cláusulas de diferencias, fáciles de coordinar en un entendimiento común. Francia, a pesar de la lucha espantosa que sostiene, debiera esclarecer los objetivos liberales que sostiene y al mismo tiempo invitar para este esclarecimiento a todas las fuerzas liberales del mundo. Si es que se lucha por la libertad política de todas, las naciones, hasta por la libertad política de Alemania, no es lógico entonces que la Gran Bretaña ponga reparos a ciertas providencias de guerra, ni que enuncie sus odios a los *segundos términos*.

La libertad nacional no implica el imperialismo político de las naciones, Pero, como hemos dicho, la defensa imperialista tiene diversos aspectos y derroteros a seguir, derroteros de conformidad con las ideas liberales de la época, que son en definitiva las que vienen defendiendo a Inglaterra. Si el liberalismo no fuera también una especie de método imperialista, ¿cómo Francia no habría de apercibirse de la psicología inglesa? No. El propio socialismo, con su comunidad de naciones y con su carácter homogéneo de organización, es profundamente imperialista; y eso que el socialismo procura basarse en los últimos conceptos de la libertad.

Pero, ¿es la libertad la del socialismo y es libertad la que entienden las naciones de hoy? La libertad es dejar libre a cada raza en su evolución y a cada pueblo a que elija sus desenvolvimientos en medio de la libertad de desenvolvimientos de todos los pueblos. Esta es la libertad, por la que no luchan, ciertamente, las naciones aliadas.

Faltan los *individuos* hasta en Francia, pues que de haberlos ya hubieran tratado de esclarecer los objetivos de esta guerra y ya tratarían de poner al descubierto en una discusión universal las dos formas imperialistas que en los campos de batalla se miden por medio de las máquinas de sus ejércitos.

José Torralvo

La guerra y el progreso

Las guerras son hechos de tal importancia que influyen no solo en la historia particular de las naciones, sino en la historia en general. Pero esa influencia no es siempre en sentido progresivo o regresivo, como erroneamente se sostiene, sino en una u otra dirección. Y, naturalmente, ese progreso o retroceso que imprimen las guerras a la evolución de los pueblos, es en razón de quien triunfa, no por virtud de la guerra misma. Si en las guerras justamente llamadas de la libertad hubiera fracasado Francia, el espíritu de la gran Revolución hubiese sido ahogado y estaríamos ahora mucho más oprimidos y vejados en todas partes. Si la guerra franco-prusiana la hubieran ganado los franceses, es indudable que nos hallaríamos más adelantados en la actualidad y probablemente no tendríamos que asistir al desarrollo de la terrible tragedia europea.

Pues si no cabe dudar de que las guerras han variado muchas veces el curso de la historia, ni de que se ha efectuado un movimiento de retroceso o de avance en la evolución social conforme a la constitución política, intelectual y moral de los pueblos que han salido victoriosos, ¿cómo no esperar grandes transformaciones para después de la pugna actual, si esta guerra no se puede comparar con ninguna otra ni por su magnitud ni por lo bien definidos que están los ideales de cada uno de los grupos beligerantes? ¿Quién puede, después de lo sucedido, seguir dudando de que esta guerra equivale a una revolución, de que por consecuencia de ella han de variar las condiciones éticas, políticas y económicas de los pueblos?... ¡Pero si ya, impuestas por las necesidades de la guerra, se han verificado reformas que hace tres años se consideraban utópicas por los que no comulgaban en ningún credo socialista! ¡Si la guerra lo ha trastocado todo! ¡Si parece que se ha llevado a cabo en todos los países conflagrados una revolución social!...

Lo que la guerra ha obligado a hacer en las naciones beligerantes es un verdadero ensayo de socialismo práctico. El individualismo burgués resulta derrotado en toda la línea. El liberalismo histórico ha sufrido un golpe de muerte. Los intereses individuales han sido sacrificados en aras de los colectivos. Los gobiernos, más preocupados y temerosos que nunca, han tratado de convencer a todos, altos y bajos, de que no se obraba con miras individuales ni de clase social, sino en defensa de los intereses vitales de la nación; han tenido, para poder seguir adelante, que justificar la guerra como defensiva, como no deseada, sino impuesta por el enemigo. Dentro de cada país se han adoptado algunas medidas equitativas y justicieras. Los Estados se han incautado de buen número de fábricas y talleres. Se ha llegado a racionar los alimentos. Se ha hecho obligatorio el servicio civil. ¿No es todo esto en el fondo socialismo puro y simple?...

Naturalmente, todo lo que se ha hecho durante la guerra con carácter socialista no es nada para lo que nosotros queremos. Pero es un signo de los tiempos. Es prueba de que hay una opinión vigorosa que influye en los gobiernos y de la cual no puede prescindir en absoluto. ¿Qué las autoridades han apelado a procedimientos socialistas obligadas por la necesidad y para salvar la patria y el Estado? Bueno. Esos actos servirán de ejemplo en un próximo futuro. Lo que los gobiernos han hecho hoy en nombre del Estado y de la patria, veránse obligados a hacerlo mañana en favor del pueblo produtor, que exigirá con más fuerza que nunca. Porque es indudable que los pueblos han adquirido durante esta horrible lucha un profundo sentimiento de su dignidad y de su poder, que pesará enormemente en lo sucesivo, que obligará a la sociedad a ir por derroteros de paz y justicia, de igualdad y libertad.

José Chueca.

España, Nbre. de 1917.

Bienvenida...

Entre los buenos que aman la vida de los proletarios y odian todas las injusticias y artificiales desigualdades humanas, entre los anarquistas, como quien dice entre los libres, no tendenciosos ni sectarios, llega en esta hora la inteligente y entusiasta joven Julia Arévalo, hasta ayer propagandista del socialismo.

La evolución de la citada propagandista, hoy nuestra camarada y hermana en ideas, nos hace palpitar el corazón de júbilo, al mismo tiempo que es augurio de otras evoluciones parecidas para bien de nuestros hermanos los proletarios y la humanidad entera.

Bienvenida entre nosotros, y, que de hoy en adelante, las columnas de EL HOMBRE véanse muchas veces honradas con artículos de la nueva compañera, son nuestros deseos.

¡¡ ANARQUIA !!

¡Anarquía! grande y sublime te avisoro yo en mis sueños de rebelde y visionaria.

Grandiosa y bella por que eres amor.

Hermosa y noble por que eres justicia.

Grande y elevada por que eres ciencia, progreso, evolución.

Por que eres un todo enciclopédico de ideales regeneradores, sanos.

Por que a tu lado no merodean los parásitos ambiciosos. Por que eres el grito del dolor, el gemido del hambriento moribundo, por que eres como el eco que repercute en el espacio ilimitado, por que hallas eco en el corazón y la mente de todos los esclavos del dolor en todos los rincones del planeta donde aliente y palpite un átomo de vida.

Por que eres abnegación y sacrificio. Por que eres desinterés. Por que tu eres pureza y te has fundido en el crisol límpido de la verdad.

Por eso te amo. Por eso pongo todas mis energías rebeldes a tu servicio.

Por eso hoy te siento palpitar, sublime y grande, en mi corazón y mi cerebro, voy a formar en tus filas, como un obscuro soldado que solo aportará el concurso de su energía y su entusiasmo.

En tus filas, en las filas heroicas de los «locos rebeldes», de los «visionarios utopistas», orgullosa me siento.

JULIA ARÉVALO.

Montevideo, Diciembre de 1917.

Pequeñas críticas literarias

V

El Comandante Prado no es un escritor profesional; por esto ha escrito, hace unos cuantos años, un libro algo bueno. Digo *algo bueno*, porque el citado Comandante, hombre de cuartel al fin, tiene ideas del todo desacertadas. Al terminar su libro «La guerra al malón», que es el libro que voy a comentar, dice: «Entonces la república — se refiere a unos cuarenta años atrás — apenas si valía, en el concepto europeo, lo que vale en el concepto comercial un saladero o una estancia. Hoy somos nación, y el mundo entero sabe que a la sombra de la bandera azul y blanca hay espacio y ambiente para todos los hombres *que aspiren a ser libres, ricos y dichosos*». No, querido comandante; en esta tierra no hay espacio ni ambiente para los hombres que aspiren a lo que Vd. dice. Pretender ser libre es tan crimen aquí como en cualquier país europeo. Nos horroriza Siberia, sepulcro de miles de hombres que han luchado por la libertad y nosotros tenemos algo parecido, una región de hielo a la que enviamos a los hombres que sueñan con la libertad. Exigimos a los extranjeros que abandonen en el puerto toda su humanidad; no deseamos vivir al contacto de hombres libres sino que queremos únicamente tener abundancia de carne esclava que roture los campos salvajes y trabaje para beneficio exclusivo de terratenientes y de hacendados. ¡Libertad en la Argentina! La hay, sí, pero solamente en la letra del Himno Nacional.

«La guerra al malón» es un libro escrito con mucha sencillez; no hay abuso de la hojarasca retórica propio de los escritores que nada tienen que decir. El libro recuerda las luchas por la conquista del desierto efectuadas allá por los años de 1877 al 79. Entonces los indios acampaban a pocos kilómetros de Buenos Aires. Lamentarse de estas luchas, en las que siempre queda una raza inferior vencida, sería ridículo. La vida es lucha y el triunfo está coronado por la aptitud. Las clases que consiguen dominar abren el camino a la justicia. No porque ellas practiquen la justicia, sino porque la hacen vislumbrar a las víctimas. Se ha necesitado el triunfo de la burguesía para que el obrero despierte y trate también de triunfar. La reducción del indio es una etapa necesaria en la evolución de la humanidad. Aceptar lo inevitable es la mejor conducta filosófica.

Dos páginas hermosas y profundas tiene el libro del Comandante Prado. En ellas podemos apreciar el valor moral del militarismo, pues al militarismo se refieren las dos páginas. Debemos dar gracias al Comandante por haber tenido el valor de escribirlas. Las copiaré para enseñanza y propaganda de humanidad; ahí van

«La carrera militar es así. Se hace lo que le mandan y no lo que uno quiere.

«Para eso el superior tiene en la mano todos los resortes... los resortes y el poder.

«Y si no, vea. Ahora ¿es de día o de noche?

— Es de día, repuse, mirando con asombro al altérez Requejo.

— Bueno, ¿y si yo dijera que es de noche?

— Sostendría que está usted equivocado.

«El alférez me clavó la mirada, una mirada verdaderamente feroz, y prosiguió:

— Lo pondría de plantón.

— Repetiría que no es de noche.

— Le acomodaría una paliza.

— Pero no sería de noche.

— Una estaqueadura.

— No anochecería por eso.

— ¿Qué no? Le haría acomodar cuatro tiros y veríamos después quién quedaba con la palabra y la razón.

«La amenaza de los cuatro tiros me produjo una sensación de frío inexplicable. Tuve ganas de disparar, pero me faltaron las fuerzas y el coraje. En estas ocasiones se explican todos los fenómenos de la hipnotización.

«El alférez se dió cuenta que me había asustado demasiado, y soltando una carcajada sonora y vibrante, exclamó:

— ¡Oiganle al maula! Ha visto, amigo, que cuando el superior dice que el día es noche, así no más tiene que ser. ¿Qué me dice ahora? ¿Es de noche o no?

— Sí, señor, repuse humildemente; y desde ese momento adquirí las primeras nociones del arte militar; ese arte admirable que pretende llegar, en sus creaciones, a la sublimidad del genio, teniendo por base este lema: ¡Obediencia pasiva y absoluta!

¿No es verdad que es hermoso todo eso escrito por un Comandante? Cuando un militar escribe así bien se le pueden perdonar todos sus defectos como escritor y hasta se le puede excusar de haber sido alguna vez militar. Los jóvenes que aman las glorias del cuartel pueden aprender mucho en esas palabras sinceras de un militar que conoce a fondo la profesión. El militarismo es escuela de hipocresía y de esclavitud. Despoja al hombre de su personalidad, de sus juicios, de su verdad; hace del hombre un fantoche sin más voluntad que la voluntad del superior que manda sostener que es de noche cuando el fuego del sol brilla en pleno mediodía. Toda rebeldía se quebranta con cuatro tiros. Supremo argumento de los brutos, recurso salvaje. ¡Cuatro tiros a la conciencia!

Misión del que escribe es decir la verdad. El Comandante Prado la ha dicho en lo que se refiere al militarismo. Podemos estar contentos y felicitarnos por no haber perdido del todo el tiempo leyendo su libro.

Ricard.

Sentencias!

Los modernos idealistas creen que el pueblo quiere la libertad, pero es porque no han reparado en sus adoraciones a la esclavitud.

Los pueblos no aspiran a nada en su calidad de *muertos*, y aquellos que aspiran algo porque sienten en sí alguna vida, no se preocupan con los muertos.

Es preferible sumergirse en una sola verdad, que encariñarse con mil mentiras.

Caminamos hasta cansarnos. Pero luego que volvemos la cabeza para mirar el camino, vemos con espanto que nos hallamos en el mismo sitio.

Si el entusiasmo no tiene su equilibrio tampoco puede tener su cálculo.

La creencia en el futuro es equivalente al Mesías hebraico.

La libertad no puede existir sin romper las cadenas de las razas.

Los tiempos primitivos nos han legado una herencia tan dificultosa, que no sabemos cómo repetirla entre Dios y los hombres.

RODOLFO PLISS.

Crónicas de España

ALBERTO GHIRALDO

Nuestro amigo y viejo compañero Alberto Ghiraldo, hace un año que se encuentra en España, habiendo elegido como punto de observación y de estudio de esta vieja y roida nación, el pueblo más pobre de ideales que ningún otro: Madrid; Madrid lo conocemos a través de los periódicos y revistas, pero lo conocemos tanto que parece que hayamos nacido en la misma Puerta del Sol, esa plaza tan popular fuera y dentro de la nación.

Yo veo Madrid, tan de cerca, que cada latido que dán sus habitantes repercuten en mi corazón como si fuese yo mismo quien los diese; todos sus movimientos y todas sus acciones son del mismo tenor, sin alma y sin vida, aunque pongan todas sus fuerzas para darle calor y entusiasmo, mucho ruido, mucha algarada para manifestarse en pró de cualquier torero, cómico, o político, los mismos entusiasmos pone en aplaudir la faena del *fenómeno*, que del autor de un drama de *tesis*.

Y esta capital tan llena de políticos, escritores, artistas, toreros y miles de aspirantes a empleos públicos, como también a la gloria; Ghiraldo habría de chocar entre tanta gente sin más aspiración que el llenar el estómago y los bolsillos. No obstante, nuestro amigo trabaja y labora tenazmente; no descansa un momento, publica artículos, folletos y libros, todos de un mérito indiscutible dentro del campo de acción que actúa.

La labor más grande que Ghiraldo realiza en España es la de dar a conocer a los hombres de letras de América, tan poco conocidos por los españoles, altos y bajos que ni de oidas son apreciados sus nombres. En la colección «Mouchus» lleva publicados algunos trabajos de Sarmiento y otros del mismo Ghiraldo. Lleva también reeditadas las obras: «Triunfos nuevos», «Alma Gaucha» y «Carne doliente».

Libros nuevos lleva publicados hasta la fecha: «El peregrino curioso», crónicas e impresiones de la vida española; son trabajos de psicología y observación, que no dejan de ir llenas de sabia ideológica. Quizás muchos de estos trabajos los conozcáis por haberlos publicado en «La Razón», de Buenos Aires, del que es su corresponsal.

Concluye de dar a la publicidad el segundo volumen de «El peregrino curioso», escenas de la vida política de España. Excusado es decir que van precedidas de un análisis crítico donde se destaca el hombre observador.

Ha fundado también la «Biblioteca España y América» de la que es director, habiendo salido a la luz pública el primer volumen titulado «Después de la Paz», conteniendo una serie de opiniones de escritores y hombres de letras, como Ramón y Cajal, Palacio Valdés, Unamuno, Carracielo, Sánchez Toca, Ortega y Gaset, Turró, Ghiraldo, I. Frances, A. Zozaya, M. Domingo. Como el lector vé no dejará de ser interesante por demás un libro donde van firmas de estos hombres. Anuncia para publicar el segundo tomo de esta biblioteca, texto de «Almafuerte», recopilación de sus mejores producciones.

Lo que no ha podido triunfar Ghiraldo, todavía, es en el teatro; su obra «Alma gaucha», tan aplaudida por todos los públicos de América, aquí en España no ha logrado conseguir que se pusiera en escena, habiendo constado en los carteles de las obras a estrenar por la compañía que dirige Martínez Sierra y no obstante haber hecho un gasto enorme en pintar las decoraciones y construir el vestuario. No sabemos de cierto los motivos que indujeron a este escritor a no estrenar el drama de Ghiraldo; lo que llegó a nuestros oídos fué que el gobernador de Barcelona rogó a Martínez Sierra que no la representara debido a las circunstancias anormales en que atravesábamos en el mes de Julio, fecha aquella en que se encontraba actuando dicha compañía en esta capital. Sin embargo había despertado grandísima curiosidad e interés, entre los hombres de ideas, el conocer esta obra, puesto que se había hablado de ella en varios pe-

riódicos y revistas y de la tesis que entrañaba.

El propagandista de América, tampoco lo hemos visto en España; aquel león fiero y valiente que arremetía contra todas las injusticias sociales, contra todos los atropellos policiales, cooperando en todos los actos de propaganda libertaria y humana; aquel Ghiraldo que desplegaba las alas por todos los centros y sociedades obreras, llevando al público el calor de sus convicciones y el aliento de su palabra enérgica, aquel poeta revolucionario que cantaba en versos vibrantes las angustias y las protestas de los oprimidos, este hombre incansable en la lucha emancipadora, en España no ha dado a conocer su voz y su obra como propagandista. ¿Los motivos que debe haber para que la boca de Ghiraldo se mantenga cerrada?

No los sabemos, sabemos que trabaja, que su pluma no está quieta, y que cuesta muchos sacrificios para abrirse paso y abrir camino para hacer frente a todos los eventos de la vida. Madrid no es América, cierto es; Madrid es un pueblo grande con muchas ganas de bullanga, de divertirse y pasar la vida lo más satisfechos y alegres que puedan, y romper este ambiente, es lo mismo que romper la dura piedra de las canteras; se necesita machacar mucho, poner mucha dinamita cerebral para despertar al sér dormido.

Esperamos, no obstante, que el león, el valiente luchador salga de su silencio, y recorra España de una parte a otra, y dé a conocer sus versos de propagandista; España necesita de hombres que le digan la verdad y le hablen claro y sin interés; estamos cansados de parlanchines políticos y revolucionarios de guardarropía.

Emilio V. Santolaria.

Barcelona, 30—11—917

PEQUEÑECES

En «Despertar», revista que se publica en nuestros pagos, leimos, asombrados de tanta sencillez, un procedimiento infalible para la renovación de la humanidad y la transformación social.

Hemos quedado perplejos ante la fórmula que se prescribe y que no es otra que el neomaltusianismo mal comprendido y barbaramente exagerado.

Dice: «Mientras la sociedad no se transforme, engendrar hijos es prolongar el crimen».

No engendrar hijos, es lo mismo que condenar a la vida, y en tal caso nada importa la transformación de una sociedad que no podría existir.

La lógica indicaría:

—Mientras la sociedad persista con sus tiranias, injusticias y miserias, los trabajadores debieran procrear conscientemente hasta cierto límite.

«Un pueblo que sufre hambre, que es vicioso y degradado—continúa el articulista de marras—con la sangre contaminada de venenos, no debe reproducirse, puesto que reproducirse él es reproducirse la iniquidad.»

—Un pueblo debe regenerarse, superarse, alcanzar por esfuerzos sucesivos progresos reales en su mejoramiento. Dictar como ley moral el suicidio, la no existencia, el cese vital, es no solamente monstruoso sino que tiene aspecto de locura.

«Que por razones de conciencia humana se esterilice el vientre de la mujer, hasta que la igualdad no reine entre los hombres».

—Eso es; esterilizando el vientre de la mujer se obtendrá la igualdad entre los hombres que no existen. Es la igualdad en la muerte. ¡Vaya un triunfo!

«En ocasiones, los obreros se lanzan a una huelga dispuestos a morirse de hambre, antes que consentir en aceptar trabajo si no se les concede las mejoras exigidas. *Pero eso es difícil y cruel;* el hombre es tiera y la conciencia del deber nunca sobra. ¡Más fácil — ¡mucho más fácil! — es que las mujeres se nieguen a dar crias hasta que la Libertad no sea un hecho en la Tierra!»

Ya lo saben; las huelgas son dificiles y *crueles*, y es mucho más fácil que las mujeres se nieguen a tener crias... ¡¡¡Facilísimo!!!

El problema lo solucionan las mujeres no procreando, hasta que la libertad no sea un hecho en la tierra. ¿Habrá mujeres aptas para procrear cuando la feliz hora de la libertad suene en el reloj del tiempo futuro?

Tomamos nota: Quien juzga como crueles a las huelgas, es el mismo que nos habla todos los dias de revolución.

Y, por fin, he aquí la ley que dicta este apóstol de la esterilidad:

«¡Que las mujeres se nieguen a dar crias hasta que la Libertad no sea un hecho entre los hombres!»

Los comentarios al lector.

José Tato Lorenzo.

Vida Católica

FIRPO

El mundo católico hállase conmovido. Firpo, el fogoso orador ha colgado los hábitos negros, cumpliéndose aquello que nosotros anunciamos hace un año aproximadamente en las columnas de EL HOMBRE.

Los motivos que aduce Firpo, no son de lo más recomendables. Pero entre gente de iglesia lo terrenal es lo primero; antes el interés que los preceptos.

De cualquier modo, la religión católica es una cosa que se hunde sin remedio, pésele a los imbéciles que escriben en el papelucho del quesista Notaroberto.

SE LUCEN

El mequetrefe y petulante ex-sargento Campos Turreiro, ha comprado un revolver para matar al primer anarquista que le falte al respeto. Después de llamar santo al atorrante y parásito de conciencia turbia Rivero, y sentir orgullo en haber sido su discípulo, cualquiera puede tomarlo por un tal Mario que también escribe en la hoja de marras y que tiene malas costumbres. Hace requetebién en armarse el inclito Turreiro, discípulo de Rivero.

—

DE FERIA

Cayota, tiene el tipo de un charlatán de feria. Empeñado en limpiar al sucio Rivero, en calles y plazuelas se despacha contra el liberalismo y la gente de ideas. Nada importa para él, la defensa de un corruptor de menores.

Ni le sube la sangre al rostro de verguenza por el tristisimo papel que viene desempeñando.

Aquella bondad que demostraba poseer en otro tiempo ha desaparecido. Hoy, como cualquier mercenario, defiende a quien sus superiores le ordenan, sin considerar que está defendiendo el crimen más abyecto y repulsivo.

Nos inspira una profunda compasión este pobre hombre, en conflicto quizá más de una vez, y en este, caso especialmente, con su conciencia.

Liga Popular para la E. R. de la Infancia

YAGUARÓN 1328

Esta institución, cumple en el ambiente un rol de escasa influencia por la delincuente actitud de pereza y apatia de muchos titulados hombres libres, con ideas de justicia social.

No se defiende al niño como hay la obligación, ni se procura trabajar sobre bases sólidas la mentalidad verdaderamente humana de las generaciones nuevas.

La Liga P. para la E. R. de la Infancia, no cuenta con el generoso concurso de la mayoria de los hombres que se tildan pomposamente de conscientes, y si se ha mantenido en pie hasta ahora, en plena actividad, debémosle ello a un puñado de abnegados y buenos trabajadores.

Hoy, que han entrado a su seno nuevos elementos para ayudar a los viejos camaradas luchadores, es de esperar que esta entidad cultural alcance la altura moral y la influencia social que le corresponde.

El que desee ser socio de la Liga, no debe demorar en mandar su adhesión al local social, Yaguarón 1328.

Esperamos también que los periódicos de ideas y aún los gremialistas nos concedan el espacio preciso en sus columnas para prestigiar el racionalismo, en la seguridad de que con ello cumplimentarán una buena obra.

El Secretario.

Nuestra actitud

CONVOCATORIA

Ante la actitud asumida por la redacción de EL HOMBRE frente a los acontecimientos de transformación social que se desarrollan en Rusia, y teniendo en cuenta que dicho semanario es editado por los Centros de Estudios Sociales, reuniéronse en asamblea general, los Centros «Luz y Vida» y cuadro «Emilio Zola» llegando al siguiente acuerdo:

1.o Desaprobar la forma de propaganda que viene desarrollando dicha redacción frente a la revolución Rusa, en vista que no llena las aspiraciones de dichas agrupaciones.

2.o Invitar a los Centros y Agrupaciones editores del periódico a una reunión que se efectuará el dia miércoles 2 de Enero a las 8 y media p. m. en la Sociedad de Carboneros de la Villa del Cerro, calle Grecia núm. 392, a fin de considerar ese asunto y conocer la opinión de los demás, para obrar de acuerdo.

El Secretario.

Villa del Cerro, Debre 28, 1917

NOTA DE REDACCION

Libre estoy de hacer incapié en mis ideas personales y opinar sobre la cuestión Rusa, para mantenerme en la redacción de EL HOMBRE que como uno de sus fundadores que soy, mucho estimo. Desde este momento, pueden disponer como mejor les plazca del puesto que he venido desempeñando y reorganizar la redacción del modo que les plazca y que juzguen más conveniente los que tienen ingerencia en esta publicación.

Sea cual sea el resultado, EL HOMBRE no carecerá nunca de mi concurso mientras sea lo que debe ser: una hoja libertaria.

JOSE TATO LORENZO.

¡Adelante!...

En Villa Encarnación (Paraguay) aparecerá proximaménte, con este titulo, un periódico quincenal de ideas y critica, redactado por los compañeros Cosme R. Diaz, Ramón Muntada y Antonio Sánchez.

Balance de los números

60 y 61

SALIDAS

Gastos para la impresión.	$ 16.23
Estampillas	» 1.67
Déficit del num. 59. . . .	» 5.80
Total.	$ 23.70

ENTRADAS

Por suscripciones	» 8.10
Por paquetes.	» 7.20
Venta, «Labor y Ciencia», núm. 54 y 55.	» 1.10
S. G.	» 0.10
J. P.	» 0.10
Rodolfo Pliss.	» 0.40
L. May.	» 0.40
A Buture	» 0.40
J. Sanguinetti.	» 0.40
Total.	$ 18.20

RESUMEN

Salidas.	$ 23.70
Entradas	» 18.20
Déficit que pasa al núm. 62.	$ 5.50

NOTAS ADMINISTRATIVAS

F. Ritsche.—En el mes de Octubre recibimos de usted $ 0.20 como valor de las estampillas. Ahora el agente de «La Protesta» nos ha entregado $ 0.20. Esto es lo único que hemos recibido. Paga los números 48 y 49.

Cesar Pagliarini.—Recibimos de J. Marroqui, por paquetes $ 2.50; suyo, $ 13.45; Luis Mai, $ 1.00; A. Buturi, 1.00 y J. Sanguinetti, $ 1.00. C. Paiva, por suscripción, $ 2.00; Juan Roncallo, id id $ 1.00; N. Caravello, id id $ 1.00. Roncallo paga Octubre, Noviembre y Diciembre. Va carta.

R. Pliss.—Recibimos un nacional.

Importante. — Cobramos un giro internacional de $ 2.90. ¿De quién es?

Concurrid el 1.o de Enero al pic-nic de LA BATALLA